DEFINICIONES

En este apartado definiremos algunos conceptos cuya delimitación suele ser confusa con el fin de establecer la terminología que se utilizará a lo largo del trabajo. Son muchos los términos relacionados con el monólogo interior, sin embargo, nos centraremos en tres: el soliloquio, el flujo de conciencia y el monólogo interior propiamente dicho.

El soliloquio

El soliloquio es un monólogo en situación de soledad, es decir, es un pasaje en el que un personaje expresa sus pensamientos y sentimientos en voz alta. Formalmente, es un discurso bien estructurado tanto léxica como sintácticamente y el personaje lo pronuncia teniendo en cuenta a un público que lo está escuchando; es una enunciación orientada dialógicamente, hacía un tú no explícito. Se podría decir que el soliloquio carece de "intimidad”, aunque aparentemente la suponga. El personaje y el oyente comparten la misma información contextual. Este recurso fue aceptado como una convención dramática, sobre todo, en el teatro de los siglos XVI, XVII y XVIII. Un ejemplo de soliloquio es el famoso *Ser o no ser* de Hamlet. Esta técnica empezó a caer en desuso después de haber sido sobre-utilizada en las obras teatrales de la Restauración (1660-1685), pero aún sigue siendo muy útil para desvelar la vida interior de los personajes.

El flujo de conciencia y el monólogo interior

El flujo de conciencia (flujo de conciencia) es un concepto que aparece por primera vez en la obra *Los principios de la psicología* (1890) de William James, hermano de Henry James. James explicaba la conciencia con la metáfora de la corriente y afirmaba que lo que ocurre dentro de la mente es un flujo de imágenes e impresiones, pero también pensamiento verbal. Este pensamiento verbal fluye sin cesar y no se presenta de manera articulada, o sea, es irracional, espontáneo y caótico. El flujo de conciencia crea la impresión de que el lector está metido en la mente del personaje y se presenta algo que no es enteramente verbal o textual, sino un pensar presentado de forma incoherente, construcciones agramaticales, libre asociación de ideas, imágenes y palabras a un nivel pre-discursivo.

El monólogo interior fue una técnica utilizada por primera vez por Édourd Dujardin en *Les Lauriers sont coupés* (1887), y luego fue recuperada por James Joyce en su obra *Ulysses* (1922) y por otros autores, como, William Faulkner o Virginia Woolf. Según la definición de la Encyclopædia Britannica (2009), el monólogo interior es un tipo de flujo de conciencia en el cual se presentan los pensamientos de los personajes como una forma de discurso interno en silencio, como una corriente de pensamientos verbalizados. Sólo se reflejan la mitad de los pensamientos, impresiones y asociaciones, presentados de manera racional. Como esto supone algún tipo de restricción, no se puede decir que el monólogo interior represente completamente la corriente de conciencia del personaje. De hecho, se focalizan unas ideas o sensaciones y se descartan otras. Cabe destacar aquí que la tradición anglosajona utiliza flujo de conciencia y monólogo interior indistintamente. En cambio, algunos autores distinguen entre uno y otro término, distinción que será respetada en este trabajo.

Según Eduardo Aznar (1996: 38), para unos el flujo de conciencia constituye la materia prima del monólogo interior y para otros la distinción es sólo de rango terminológico. John Mepham (2003) también explica que ambos términos suelen utilizarse como sinónimos cuando no lo son. Asimismo, Salvador García (2007) y Dolores Oller (2002) consideran que el flujo de conciencia es el fenómeno psíquico propiamente dicho y el monólogo interior es la formulación verbal de ese fenómeno. En definitiva, podríamos decir que el flujo de conciencia es el hiperónimo del monólogo interior.

Las características del monólogo interior

En este apartado, presentaremos los rasgos más característicos del monólogo interior basándonos en diferentes fuentes bibliográficas, aunque la más relevante es el libro de Eduardo Aznar (1996): *El monólogo interior: un análisis textual y pragmático del lenguaje interior en la literatura*. En primer lugar, hay que tener en cuenta que en el monólogo interior el discurso no va dirigido, ni directa ni tácitamente, a nadie, sino a un alter ego, como si la persona estuviera hablando con ella misma, característica que lo diferencia del soliloquio en el que no se dice explícitamente, pero se presupone que va dirigido a un público.

En este tipo de narración, suele emplearse el estilo indirecto libre o el estilo directo libre. Entre ambos, éste último es el más relacionado con el monólogo interior y en él no aparecen verbos de lengua ni intervención explícita del narrador—un discurso directoen el que el narrador renuncia a su papel de mediador. Encontramos, también, una alternancia entre los pronombres de la primera y la segunda personas en referencia al mismo hablante, aunque esto no siempre sucede. En cuanto al tiempo de la narración, el presente coincide con el presente de la actividad mental, pero hay que tener en cuenta que existe una oscilación entre lo que es propiamente recuerdo y lo que en realidad es proyecto; oscilación entre lo real y lo posible, y entre particular y general. Además, un gran desorden cronológico se hace patente en la rememoración de la historia pasada y se elimina toda exposición o información respecto de los hechos pasados y de la situación presente: el pasado sólo debe darse a través de alusiones indirectas; los gestos deben ser inferidos por el lector.

Otro rasgo muy relevante es el alto índice de autorreferencialidad en las frases y todo un seguido de pronombres de referencia implícita, por lo cual es muy corriente el uso de deícticos: aquí, ahora, éste, etc. Esta característica lleva a un predominio de la retórica afectiva y expresiva (subjetividad lingüística) y a la utilización de muchos supuestos.

En el plano sintáctico, son muy comunes las abreviaciones y la carencia de conectividad. Por eso, los conectores discursivos son mínimos o in inexistentes, ya que no se trata de formular un texto cohesionado, sino de todo lo contrario: emular el pensamiento del personaje (cuanto más primitiva sea la fase del pensamiento, menos cohesionado estará el texto).

Además, es frecuente la interrupción de la coherencia mental mediante los procesos asociativos de carácter totalmente egocéntricos donde el personaje pasa de un pensamiento a otro sin establecer un vínculo visible, sin cerrar una puerta antes de abrir otra, por eso suelen aparecer frases inacabadas. La puntuación está a merced del personaje y no responde a criterios formales tradicionales, es decir, podemos encontrar un fragmento muy puntuado y otro con la mínima puntuación.

En lo que al léxico se refiere, se produce una aglutinación de palabras como forma de simular la imparabilidad del discurso de la conciencia. A su vez, aparecen ciertas palabras que resultan totalmente opacas para el lector, el cual no tiene por qué entender el texto al cien por cien, puesto que ése no es el objetivo. Asimismo, el monólogo interior se caracteriza tanto por el uso de abreviaciones y apócopes, y la ausencia de verbos de acción, como por las repeticiones de palabras, frases o estructuras. De ahí, que la figura del leitmotivcobre una gran importancia. También es importante destacar la utilización de diminutivos, aumentativos y adjetivos que dejen a la vista la subjetividad del discurso. Como el tono de los personajes en el monólogo interior suele ser informal porque, aunque un personaje hable muy formalmente, cuando habla consigo mismo no necesita formalidades ni convenciones, es habitual el uso de palabras coloquiales, e incluso, vulgares. La lengua que utiliza debe ser identificada como su idiolecto.

Por otro lado, los sentidos adquieren una importancia vital en el discurso del monólogo interior, puesto que, a través de ellos, se nos muestran las sensaciones y percepciones de los personajes, de ahí que las onomatopeyas, los colores, las formas y los olores estén casi siempre presentes en este tipo de discurso. También suelen ser habituales las imágenes y símbolos cuyo significado es inferible por el contexto global de la novela o que se presentan de forma totalmente opaca para el lector, ya que es un elemento de la vida privada del personaje que no tiene por qué explicarse y, de hecho, es una manera de hacer más verosímil la intimidad.